

¿Por qué son tan lindos los caballos?

«¿Por qué son tan lindos los caballos?
¿Por qué hay tanta belleza en el mundo?
¿Por qué lo olvidamos a veces?
Pues yo no lo olvido.»

Diario de Sari

«Un animal demasiado solitario se come a sí mismo.»

Sara Gallardo, *Eisejuaz*

1.

Últimamente tengo la cabeza plana, como la tierra. La que guarda los recuerdos de esta familia perdió la memoria, y desde entonces nos encontramos todos en una especie de pausa que es como una meseta, o una pared blanca.

En realidad, debería decir: «nos perdemos».

Antes que recordar, como si pudiera, me pongo a transcribir frases sobre la memoria que escucho de casualidad o que busco impaciente alguna noche en mi computadora. Anoto anécdotas imprecisas, apenas inventadas. Las frases nuevas. Junto todo.

¿Para qué?

Es como un recuerdo en tiempo presente.

Claro que el recuerdo es presente.

Para hacer algo.

*

Sari nació el 2 de enero de 1963 en Buenos Aires. Ahora tiene 61 años y un diagnóstico de demencia. Su nombre completo es Sara María Marta, muy común en esta familia católica y tradicional que nombró a generaciones de mujeres Marta y Sara, como en la Biblia. Como dos piernas largas de A que avanzaron en el siglo sin interrupción.

Pero Sari siempre fue Sari. Nada de Sara, menos aún María. Y desde los 26 años es también mi mamá.

*

Un nombre extenso, con apellido doble, que le gustaba resumir en dos: Sari López. Más fácil de escribir, que no daba lugar a preguntas, que no hacía falta deletrear. Y una firma que, con los años y la voluntad de hacer todo lo menos trabajoso posible, había logrado reducir a un triángulo. Una 's' cursiva estirada que no tuve que esforzarme en aprender a falsificar.

*

Estoy admirada de los que escriben sobre su vida, sus tragedias. Yo siento desesperanza, agotamiento y tristeza, y mis apuntes son raquíticos. Pero quiero hacerlo. Voy lento pero insisto. Tomo apuntes, junto partes, hago el esfuerzo. Algo tengo que hacer. No la llevo mucho a la plaza, no la baño.

No la miro achicarse, no la saco a caminar, no le lavo la cabeza, no le corto las uñas, ni la carne del plato y se la llevo a la boca.

O sí lo hago.

No es suficiente.

*

Mientras ella empezó el proceso de desarmar su mente y separarla de las palabras, yo empecé un proceso de desconfianza en las palabras, desconfianza que siento como una traición. Sari era graciosa, ocurrente, filosa, mordaz. Pero sobre todo jugaba con las palabras, las intercambiaba, las daba vuelta y contaba los mejores cuentos, chistes, anécdotas, disparates.

Además anotó cada detalle de cada día durante más de cuarenta años. Encuentro cuadernos por toda la casa con sus anotaciones y dibujos en algunos márgenes. Su letra es clara y linda. Cuadernos de muchos tamaños y formas que arrancan sin solemnidad con un año y una aclaración: sigue del cuaderno tal.

¿Cómo nos van a dar la espalda a nosotras, las palabras, si siempre nos habíamos sentido preferidas?

*

En los cuadernos cuenta sobre: la frecuencia de la lluvia y los milímetros caídos, noticias sacadas de la tele, historias sacadas de esas noticias, los movimientos de sus hijos, las charlas con los vecinos, descripciones del campo, de pájaros, comentarios sobre libros, los partidos de River, los paseos a Théo, nuestro perro. Secretos. Sus diarios llegan hasta el 5 de octubre del 2020. Sus mensajes de whatsapp también. Nacimientos, colores, paseos, y toda la alegría de conocer a los caballos. «Llamé a mamá para contarle novedades de perros, personas y caballos».

¿Qué pasó el 5 de octubre del 2020?

Voy a escribir sobre eso un poco más adelante.

Es posible que tanto material me ayudara a escribir unas memorias, pero no lo voy a hacer. Lo que quiero es tratar de entender cómo puede ser que una persona que anotó durante tantos años detalles precisos, observaciones singulares, ahora no sume veinte frases coherentes en un día.

¿Qué se rompió?

Es tan largo un día.

A veces no llegan a diez.

*

Trato de dejar un registro de cómo se fue apagando, cómo fue perdiendo las palabras, cómo su cuerpo se fue achicando y volviendo duro y económico y justo y quieto. Como raíces nudosas.

Cómo fue perdiendo todo lo que la volvía Sari pero siguió siendo Sari también al final. Cómo se reinventa una familia cuando cambia el centro.

No.

El centro sigue siendo el centro.

Los que no seguimos siendo los mismos somos nosotros.

*

¿Estamos en el final o en el principio?